



Maria y Iacobus
en los Caminos Jacobeos

IX CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS JACOBEO

XUNTA DE GALICIA

COLECCIÓN CIENTÍFICA

Maria y Iacobus
en los Caminos Jacobeos

IX CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS JACOBEO

(Santiago de Compostela - 21-24 de octubre 2015)

Coordinadora del IX Congreso:

D^a Adeline Rucquoi

XUNTA DE GALICIA

2017

XUNTA DE GALICIA

Presidente

Alberto Núñez Feijóo

TURISMO DE GALICIA

Directora

María Nava Castro Domínguez

Edita

Xunta de Galicia

Turismo de Galicia

Directora de la edición

Adeline Rucquoi

Coordinación de la edición

Turismo de Galicia-S.A. de Xestión do Plan Xacobeo

Diseño, maquetación y producción

Idear Comunicación Visual S.C.

© de la edición: Xunta de Galicia, Turismo de Galicia

“Las afirmaciones y opiniones expresadas en cada artículo son responsabilidad exclusiva de sus autores, por lo que Turismo de Galicia no se hace responsable de su veracidad. La responsabilidad sobre las imágenes publicadas y sus correspondientes derechos de reproducción corresponden exclusivamente a los autores de los trabajos”.

ISBN: 978-84-453-5249-6

D.L.: C 294-2017

Portada:

“Santa Parentela”

Círculo de Jacob Cornelisz van Oostsanen, ca 1470

Santiago de Compostela. Museo das Peregrinacións e de Santiago

COMITÉ CIENTÍFICO

Miembros del Comité Internacional de Expertos del Camino de Santiago

PRESIDENTE

Prof. Dr. D. Paolo CAUCCI VON SAUCKEN
(Universidad de Perugia, Italia)

VOCALES

Prof. Dr. D. Simon BARTON
(Universidad de Florida Central, Estados Unidos)

Prof. Dr. D. Manuel CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ
(Universidad Autónoma de Barcelona, España)

Prof. Dr. D. Klaus HERBERS
(Universidad de Erlangen, Alemania)

Prof. Dr. D. Fernando LÓPEZ ALSINA
(Universidad de Santiago de Compostela, España)

Prof. Dr. D. Segundo PÉREZ LÓPEZ
(S.A.M.I. Catedral de Santiago de Compostela, España)

Prof. Dr. D. Robert PLÖTZ
(Universidad de Würzburg, Alemania)

Prof^a Dr^a D^a Adeline RUCQUOI
(CNRS, Francia)

Prof^a Dr^a D^a Maria José de AZEVEDO SANTOS
(Universidad de Coimbra, Portugal)

COORDINADORA DEL IXº CONGRESO
D^a Adeline RUCQUOI

Prólogo	21
Paolo Caucci von Saucken	

IACOBUS Y MARIA.

Santa María, peregrina de la fe en los Caminos Jacobeos	27
Segundo Pérez López	

La “Santa Parentela”: Santiago, sobrino de la Virgen	57
---	----

La “Santa Parentela” en la Edad Media. Santiago, sobrino de la Virgen María.....	59
Adeline Rucquoi	

Santiago, primo y protegido de la Virgen María de Ágreda.....	85
Jean-Robert Armogathe	

La Santa Parentela, los dos Santiagos y las tres Marías: una encrucijada de la iconografía medieval	97
Manuel Antonio Castiñeiras González	

La Virgen Peregrina en la evangelización del norte de México	143
Nelly Sigaut	

La Vierge entre saint Jean-Baptiste et saint Jacques le Majeur. Un thème iconographique méconnu au risque de la <i>Peregrinatio Studiorum</i> ? Prolégomènes	171
Humbert Jacomet	

Santuarios marianos en el Camino	201
Jerónimo Múnzer y sus visitas de lugares marianos y santiagueses en 1494/95.....	203
Klaus Herbers	
Le rôle du Puy-en-Velay dans les origines du culte à la Vierge noire	215
Térence Le Deschault de Monredon	
El Pilar de Zaragoza y la barca de Muxía: María en España.....	233
Paolo Caucci von Saucken	
Barcos de María. La tradición popular de ofrendas votivas.....	247
Robert Plötz	
La place de Marie sur les chemins pèlerins. Un regard sur Lourdes	263
P. Jacques Nieuviarts	
Vestidos de peregrinos: Santiago e Maria, entre a afinidade do conceito e a diversidade da estratégia a propósito das viagens da Virgem Peregrina de Fátima (1947-...)	285
Marco Daniel Duarte	
El santuario de Convadonga en la Ruta Jacobea. La identificación de la Virgen y Santiago	303
Andrés Martínez Vega	
 Santiago y Santa María: rivales o colaboradores	 323
Las reliquias marianas en el Camino de Santiago	325
Ariel Guance	
Reliquias de Santiago y la Virgen en Reading	343
Simon F. Barton	
Santiago y María como mediadores de milagros	359
Mercedes Brea	
Milagros de Santa María en el camino de Santiago	375
Elvira Fidalgo Francisco	

Santa María en Santiago de Compostela	393
El <i>Salve Regina</i> y san Pedro de Mezonzo: el obispo y sus devociones	395
José Manuel Díaz de Bustamante	
María se aposenta en Compostela	413
Fernando López Alsina	
Iconografía mariana en la Compostela medieval	447
Marta Cendón Fernández	
El arzobispo de Santiago de Compostela fray Antonio de Monroy y la devoción a la Virgen de Guadalupe de México	489
Óscar Mazín	
Conclusión	517
Adeline Rucquoi	

La Virgen Peregrina en la evangelización del norte de México

Nelly Sigaut

Centro de Estudios Históricos
El Colegio de Michoacán (México)

La peregrinación “es un viaje emprendido individual o colectivamente, para visitar un lugar santo, donde se manifiesta de un modo particular la presencia de un poder sobrenatural”.¹ La salida de un peregrino decidido a emprender el camino hacia un lugar santo estaba asociada con un ritual que concluía con la bendición de las insignias simbólicas, el cayado (*baculus* o burdo) y la talega (pera o *sporta*). A éstas se agrega la esclavina con las dos conchas en el caso de quienes caminaban hacia Santiago de Compostela y el sombrero con otra concha sobre la frente.² Estos signos del camino mostraban que se había realizado el viaje, y se adquirían o recogían en distintos santuarios y centros de peregrinación, desde la segunda mitad del siglo XII.³

1 Luis VÁZQUEZ DE PARGA, José María LACARRA y Juan URÍA RÍU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid, 1948, reed. facsímil: Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992.

2 Héctor SCHENONE, *Iconografía del arte colonial. Santa María*, Buenos Aires. Pontificia Universidad Católica, 2008.

3 Faustino MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, “Emblemas de peregrinos y de la peregrinación a Santiago” en H. Santiago OTERO (Coord.), *El Camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones*, Salamanca, 1992, pp. 365-373, p. 647.



Fig. 1. Virgen de la Merced Peregrina. Quito, Ecuador.



Fig. 2. Virgen de los Remedios (detalle).

Entre ellos, las vieiras naturales de las playas cercanas a Compostela, que junto con la bolsa, el bordón y el sombrero, se convirtieron en los elementos emblemáticos del apóstol Santiago como peregrino.⁴

Algunas imágenes marianas ornadas con estos elementos son reconocidas como peregrinas, tal como Nuestra Señora de la Merced, que es una de las más famosas peregrinas americanas. (fig. 1) Debo mencionar también en este momento, el carácter de peregrinas que adquieren algunas imágenes que salen de sus residencias habituales en fiestas, rogativas o procesiones, cuya merced se solicitaba en situaciones especiales. La salida de la Virgen de los Remedios (Fig. 2) de su santuario producía una de las fiestas más importantes del periodo de administración hispana de los territorios americanos. Invocada para solicitar lluvia, se quedaba en la catedral de México hasta que ésta comenzara y volvía a su casa exactamente después de la procesión de Corpus Christi. Algo completamente distinto era lo que sucedía con la Virgen de Guadalupe, milagro-

4 Faustino MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, "Emblemas...", p. 652.

samente aparecida sobre la ropa humilde de un indio llamado Juan Diego (Fig. 3). La sacralidad de la imagen la refugió en su santuario del cerro del Tepeyac, adonde aún hoy llegan los peregrinos a visitarla.

Pero no es a esta clase de imágenes a las que voy a referirme en este trabajo, sino a una compleja elaboración iconográfica que considero derivada de una imagen peregrina hispana, que sufrió una transformación vinculada a las particulares condiciones de la evangelización en América. Se trata de la Virgen Peregrina que se venera en Sahagún (Fig. 4) y que tiene una preciosa iglesia en Pontevedra, así como un importante conjunto de réplicas en pinturas y esculturas, circunscritas de manera especial, al área de influencia jacobea. Por las mencionadas condiciones de la actividad misional entre los indios del norte de México desde el último tercio del siglo XVII y en especial en el siglo XVIII durante el segundo ciclo de evangelización, trataré de mostrar cuál fue la asimilación y cuáles las transformaciones que vivió esta imagen en Nueva España.

La Virgen Peregrina, los franciscanos y los colegios de Propaganda Fide

La creación de la imagen que se venera en el santuario de Sahagún, conocida como la Virgen Peregrina, está atribuida a una reconocida escultora, Luisa Roldán (c.1654-1704), miembro de una dinastía de artistas de ese apellido. Se trata de una imagen de vestir, con la cabeza y manos talladas y policromadas. María sostiene al Niño Jesús, quien como su madre, va ricamente vestido con bordón y escarcela, que como acabo de decir son parte del atuendo de los peregrinos.⁵ En su casa de Sahagún, en León, funcionó el primer Colegio de Propaganda Fide, donde la conocieron algunos jóvenes en proceso de formación como misioneros. Allí tuvo origen la devoción a la Virgen Peregrina que conoció fray Antonio Liñaz, a cuya iniciativa se vincula la fundación de los colegios de Propaganda Fide en Nueva España a finales del siglo XVII. La Congregación de Propaganda Fide, creada por el papa Gregorio VI el 22 de junio de 1622 impulsó la fundación de colegios seminarios de misiones, mediante el Breve “*Universis Christi Fidelibus*” del 23 de diciembre de 1679.⁶

5 Karina RUIZ CUEVAS, “La Virgen Peregrina y Nuestra Señora del Refugio, dos advocaciones marianas de vocación misionera en la Nueva España” en *Advocaciones Marianas de Gloria*, San Lorenzo del Escorial, 2012, pp. 1209-1226, ISBN: 978-84-15659-00-6, p. 1210.

6 Frederick SCHWALLER, “El esfuerzo de los colegios de Propaganda Fide como reflejo de los motivos de la empresa misional franciscana en las Américas” en José Francisco ROMÁN GUTIÉRREZ, Leticia Ivonne DEL RÍO HERNÁNDEZ, Alberto CARRILLO CÁZARES, *Los Colegios Apostólicos de Propaganda Fide, su Historia y su legado*. Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, El Colegio de Michoacán, H. Ayuntamiento de Guadalupe, 2008, pp. 171-176.



Fig. 3. Virgen de Guadalupe, México.

Fray Antonio Liñaz fraile franciscano nacido en Mallorca en 1635, llegó a Nueva España en 1665,⁷ donde después de quince años fue nombrado Custodio de la Provincia franciscana de Michoacán, y en carácter de tal asistió al Capítulo General de su orden, que se celebró en Toledo en 1682. Allí conoció al P. Joseph Ximenez de Samaniego, quien le entusiasmó en los propósitos de la Congregación de Propaganda Fide y entre ambos concibieron la idea de formar colegios dedicados a la preparación de misioneros. A partir del 12 de marzo de 1682, comenzaron los trámites de fray Antonio Liñaz en Madrid y en Roma para la fundación del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro.⁸ Logrado el objetivo, Liñaz regresó a México al año siguiente (1683), con 22 religiosos franciscanos.⁹ El provincial de San Francisco ordenó que se entregara a este grupo el convento de la Cruz y, luego de recibido, se inició la

construcción de un claustro más amplio y de la iglesia con las aportaciones del primer conde de Regla, Pedro Romero de Terreros, y de Juan Caballero y Ocio. Los frailes del colegio tenían que perfeccionar sus estudios de Filosofía y Teología, y muy especialmente aplicarse al conocimiento de las lenguas indígenas, teniendo como modelo a los primeros franciscanos del siglo XVI, época que se veía como la edad dorada de la evangelización.

7 AGI, Contratación, 5434, N.2, R.34. 18 de junio de 1665. Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de fray Juan Gutiérrez de la Fuente, franciscano, procurador general de la provincia de Mechoacán, a Michoacán, con 17 religiosos y un lego. Entre ellos llegaba fray Antonio Liñaz, predicador natural de Mallorca.

8 El nuevo centro misionero fue autorizado con los siguientes documentos: Breve del papa Inocencio XI "Sacrosancti apostolatus officium", del 8 de mayo; Decreto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, del 15 de junio y confirmación del mismo por la Sagrada Congregación del Santo Oficio, el 16 de julio; Letras Patentes del Comisario General de Indias, del 1º de abril; Decreto del Capítulo General de Toledo, del 23 de mayo, y tres cédulas reales firmadas entre el 18 de abril y el 8 de mayo de 1682.

9 AGI, Contratación, 5445, N.1, R.37. 17 de febrero de 1683. Expediente de información y licencia de pasajero a Indias de fray Antonio Liñaz, fraile franciscano, custodio de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, a Michoacán, con 22 religiosos franciscanos.



Fig. 4. Virgen Peregrina, Sahagún, España.

El cronista Isidro Félix de Espinosa hizo una descripción muy general de la construcción y distribución de la iglesia de Querétaro, su adorno y sus “bellísimas imágenes” entre las que destaca una bien labrada escultura de un Santo Ecce-Homo, en el altar mayor, “de quien se hallan escritas en el archivo varias maravillas; solo verle de cerca compone al más desalmado”. Cuando Espinosa escribió la crónica a mediados del siglo XVIII, en la capilla de Belén había una pintura que el fraile consideró “de pincel romano, de María santísima, con su hermoso Niño en los brazos, que arrebató los corazones con su belleza”. Parece que el franciscano se refiere a una pintura con la imagen de la Virgen del Refugio que, como veremos, se unió a las devociones franciscanas casi desde su llegada a la Nueva España de mano de los jesuitas. En otros altares había imágenes de talla del “Señor san Joseph, de una Señora Dolorosa, y la de Jesús Nazareno. En su nicho, con vidriera, está colocado un Niño Jesús de bulto, de casi tres cuartas, hechura napolitana, y presea que dio la duquesa del Infantado al V.P. Linaz” y un “Santo Cristo de marfil, dádiva del señor don Toribio Cossio, marqués de Torre Campo, cuando fue gobernador de Filipinas”.¹⁰

La creación de estos colegios se debió a una multiplicidad de factores que pueden rastrearse desde mediados del siglo XVII. Por una parte, el avance del proceso de secularización había convertido las antiguas doctrinas franciscanas en parroquias del clero secular, en tanto las que aún no habían sido secularizadas daban atención a la población establecida, en desmedro de la evangelización de los pueblos indios. Hay que señalar también, siguiendo a Frederick Schwaller, que el espíritu de misión que había caracterizado a los pioneros franciscanos había decaído, no se lograban las vocaciones para la misión en los conventos hispanos ni entre los novohispanos que se habían incorporado a la orden.¹¹

Las nuevas fundaciones de los Colegios de Propaganda Fide debían servir para la preparación de no menos de dos años para los candidatos a la tarea de misión entre los infieles. La región prioritaria era el norte de México. Es posible que referirse al norte como región no permita comprender con claridad la extensión geográfica, la calidad de sus habitantes y los problemas geopolíticos que conllevaba una frontera sin definición alguna. El cronista al que acabo de referirme, Isidro Félix de Espinosa, hijo del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, cuya casa describió, también participó con fray Antonio de Margil de Jesús en la fundación de otros colegios, como el de Guadalupe de Zacatecas en 1707, el de San Fernando de la ciudad de México alrededor de 1733, el de San

10 Biblioteca Nacional de México. Fondo Franciscano. Fray Isidro Félix de ESPINOSA. *Crónica de los colegios de propaganda Fide de la Nueva España*. Libro I. Cap. XVII. pp. 57-58. Sobre el adorno del templo de Santa Cruz de Querétaro del Colegio de Propaganda Fide año aprox. 1688 o 1746, año en que se escribió la crónica.

11 Frederick SCHWALLER, “El esfuerzo de los colegios...”, *op.cit.*, pp. 171-176.

Francisco de Pachuca en 1732, aunque se considera Colegio Apostólico desde 1771.¹² En manos de estos Colegios de Propaganda Fide quedó el proceso de evangelización de zonas como la Sierra Gorda, el Río Verde y los extensos territorios del noreste de Nueva España, mientras que la Compañía de Jesús se hizo cargo de otro gran espacio geográfico, el noroeste. Como parte de la explicación de la imagen mariana que se trata en este trabajo, veremos la forma en que franciscanos, colegios y jesuitas, formaron una extensa red misional, donde la imagen de María fue guía y protección.

Como un ejemplo de las herencias que los Colegios de Propaganda Fide recibieron de otras formaciones, se va a tomar en consideración la Custodia del Río Verde, que había sido fundada a inicios del siglo XVII por los frailes franciscanos de la Provincia de Michoacán (en 1607).¹³ A mediados de ese siglo, de las quince primeras misiones que la conformaban, se perdieron seis por falta de abastos y materiales para sostenerlas. En cambio, a mediados del siglo XVIII había tres misiones nuevas: 1733 (Villa del Dulce nombre de Jesús), 1753 (Divina Pastora de Piedras Negras)¹⁴ y 1761 (San Miguel del Real de los Infantes).¹⁵

Al poco tiempo, en 1771, la Custodia franciscana de Río Verde tomó la administración de tres misiones: Santa María de Yera o Rucias (que tenía como abogada a la Divina Pastora), Güemes o Santo Toribio de Liébana y Croix o San Rafael de Tetillas o Santa María de Acuña, fundadas en Nuevo Santander por el Conde de Sierra Gorda don José de Escandón. Estas misiones habían estado a cargo y administración de los religiosos del Colegio de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, quienes renunciaron a ellas en ese año de 1771.¹⁶

Las dificultades por las que atravesaron las nuevas fundaciones fueron muchas y, simplificando el tema, enunciaré solamente dos asuntos relevantes: en primer lugar, el carácter de la Congregación de Propaganda Fide como un consejo misional dependiente del papado que permitía a Roma tomar decisiones en este renglón, algo que hasta ese momento había sido privativo del monarca hispano, circunstancia que generó no pocos problemas de jurisdicción. El primer secretario de la Congregación hizo una encuesta

12 Fray Isidro Félix DE ESPINOSA. *Crónica de los colegios de propaganda Fide de la Nueva España*. Prólogo y notas de Fray Lino Gómez Canedo OFM. Washington D.C., Academy of American Franciscan History, 1964, p. 177. Más tardíos fueron el de San José de Gracia de Orizaba (1799), el de Nuestra Señora de Zapopan (1816) y Cholula en 1860, en la época independiente de México.

13 Véase Frederick SCHWALLER, "El esfuerzo de los colegios...", *op.cit.*, pp. 171-176.

14 "Una de las misiones que don José de Escandón fundó, con la eficaz ayuda del capitán don Francisco Mora, hacia 1753, fue la Divina Pastora. El 7 de septiembre de 1756 se dio el despacho virreinal y el 2 de marzo de 1757 se dio posesión en la forma acostumbrada siendo ministro fray Francisco Marín". En el archivo de San Pedro y San Pablo de Michoacán se encuentran los documentos de esta fundación en cinco legajos. Su fundación fue entre 1754 y 1757. Benito LÓPEZ-VELARDE, *Expansión geográfica franciscana en el hoy norte central y oriental de México*, México, Tesis para laurea en misionología, n. 12, cultura misional, 1964, p. 119.

15 LÓPEZ-VELARDE, *Expansión geográfica...*, *op.cit.*, p. 117.

16 LÓPEZ-VELARDE, *Expansión geográfica...*, *op.cit.*, p. 120.



Fig. 5. Miguel Cabrera. Patrocinio de la Virgen de Guadalupe. Museo de Guadalupe, Zacatecas, México. INAH.

sobre las misiones de los regulares de cuyos tristes resultados responsabilizó al Regio Patronato. Este inicio ríspido entre ambas instancias continuó después de las fundaciones, por las jurisdicciones entre las autoridades de las provincias regulares y la organización de los colegios. El segundo asunto, no menos importante, se relaciona con la decisión acerca de que los puestos de dirección en las órdenes religiosas fueran alternados entre criollos y peninsulares, convenio entre las partes que se conoce como alternativa. Esta decisión no resolvió ningún problema, como ha observado David Brading: (Fig. 5)

“Cuando el colegio de Querétaro comenzó a atraer religiosos de las provincias observantes de la Nueva España, se tomaron medidas para dar a los criollos su propio colegio en Zacatecas, el cual, tal como era debido, recibió su nombre en honor a la Virgen de Guadalupe [...] en términos generales, Querétaro siguió recibiendo frailes de la península a lo largo del siglo XVIII, mientras que Zacatecas obtuvo sus miembros de la Nueva España”.¹⁷

La evangelización del norte, la Compañía de Jesús y sus imágenes

En Roma, las autoridades de la Compañía de Jesús, así como la Corona hacia finales del siglo XVI, impulsaban a los jesuitas a enviar misioneros al norte de México. Esta orden había llegado a México en 1572 y desde entonces sus miembros se habían dedicado a la educación de los criollos en las ciudades, mediante el establecimiento de colegios. Las órdenes religiosas establecidas desde los años tempranos de la conquista hispana (franciscanos, dominicos y agustinos) emprendieron el trabajo de evangeliza-

17 David BRADING, “La devoción católica y la heterodoxia en el México Borbónico”, en Clara GARCÍA AYLUARDO, Manuel RAMOS MEDINA (coordinadores) *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. Vol. I, Espiritualidad barroca colonial Santos y demonios en América, UIA, INAH, CONDUMEX, 1993, pp. 17-39, p. 19.



Fig. 6. Mapa de México.

ción del México central, pero quedaba un inmenso territorio sobre el cual avanzar.¹⁸ A pesar de las dificultades, los jesuitas quisieron incursionar en la evangelización de la población pagana.¹⁹

Por medio del establecimiento de misiones, se estructuró una enorme, imprecisa y frágil frontera del imperio español. Establecidos desde 1591 en Sinaloa, los jesuitas se abrieron hacia Sonora, Durango y Chihuahua. Durante el siglo, avanzaron hacia la Tarahumara y llegaron al sur del actual estado de Arizona (USA). En 1697 empezaron la complicada misión de Baja California y años más tarde, en 1721, en Nayarit. En 1748, los jesuitas habían establecido 117 misiones en esta amplia región norteña.²⁰ El inmenso arco del Septentrión abarcaba desde Nayarit y Durango hasta Nuevo México, pasando por Sinaloa, Sonora y Chihuahua y la Baja California.²¹ (Fig. 6)

Después de la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, hubo que distribuir ese gran número de misiones que este instituto tenía en el norte de México. Este

18 Gabriel GÓMEZ PADILLA, "Las misiones del Noroeste. Otra visión de la educación jesuítica", en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), vol. XXXVI, núm. 1-2. 1° y 2° trimestres (2006), pp. 49-73. ISSN 0185-1284

19 Bernd HAUSBERGER, "La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano" en *Estudios de Historia Novohispana*, Vol. 17, N° 17, (1997), pp. 63- 106, p. 63.

20 HAUSBERGER, "La vida cotidiana...", *op.cit.*, pp. 63-65.

21 Salvador BERNABEU, "La invención del Gran Norte ignaciano: la historiografía sobre la Compañía de Jesús entre dos centenarios (1992-2006)" pp.165-211 en Salvador Bernabeu (coordinador), *El Gran Norte Mexicano. Indios, misioneros y pobladores entre el mito y la historia*, CSIC - Escuela de Estudios Hispano-Americanos (EEHA), Colección Universos Americanos, Sevilla, 2009.

complicado reemplazo, sumado a los cambios de administración espiritual de distintas regiones de México de las provincias franciscanas entre sí y con los colegios apostólicos, tuvo importantes consecuencias. En lo que atañe a este trabajo relacionado con las imágenes marianas, se organizó un panorama complejo, tal como suele resultar de la realidad americana.

El destino misionero de la Virgen Peregrina en México

Es posible que la Virgen Peregrina de Sahagún fuera conocida desde el establecimiento de los colegios por la relación con la formación de los misioneros. Sin embargo, fue hacia mediados del siglo XVIII cuando se le encargó una pintura de esta imagen al poblano Luis Berruero. (Fig. 7) Como era frecuente en la época y para asegurar la semejanza con la imagen original, el pintor debe de haber tenido en sus manos una copia del grabado realizado por Juan Bernabé Palomino en 1743, de la que deriva la que hiciera Juan Minguet en 1779.²² (Fig. 8) Este maestro de pintura, de quien todavía no se ha realizado un estudio completo, estuvo activo en la región de Puebla entre 1715 y 1750, cronología que se desprende de los pocos datos conocidos hasta el momento.²³ La estrecha relación de su pintura con la estampa de Palomino permite inferir que se trata de una obra tardía dentro de la producción de Berruero. La pintura de la Virgen Peregrina se conserva hoy en un museo y establece un puente mariano entre Sahagún y el Colegio de la Santa Cruz de Querétaro.

La virgen aparece vestida de brocado floreado rojo, esclavina con conchas y un amplio manto azul que recoge con gracia sobre uno de sus brazos. La imagen está tocada con un tricornio negro y alrededor de su cabeza se ven las doce estrellas y aparece sobre una peana de plata, cobijada por un arco y “desvelada” por un cortinado rojo con guardamalletas, abierto y recogido sobre las molduras de las pilastras. En una tarja se lee: *La Divina Peregrina Nuestra Señora del Refugio que se venera en el Seminario de San Francisco de*

22 Xose Carlos VALLE PÉREZ, “A virxe Peregrina de San Breixo de Lamas (A Estrada, Pontevedra)” en *A ESTRADA miscelánea histórica e cultural*, vol. 8, 2005, pp. 261-265. Juan Minguet nació en Barcelona, en 1737 y murió c.1804. Grabador de láminas, fue uno de los primeros discípulos de la Real Academia de San Fernando, donde estudió bajo la dirección de Palomino. Como becado, percibía una pensión anual de 150 ducados, sufragada por la propia Academia. Los progresos efectuados con la ayuda de su maestro, se ven reflejados en la cantidad de estampas grabadas por él que aún hoy se conservan. Parece que la obra fue encargada por la cofradía pontevedresa de la Peregrina. Sigue el modelo iconográfico de la Peregrina de Sahagún. El grabado tiene una Inscripción: *LA DIVINA PEREGRINA. Venerada en el Santuario de Pontevedra por infinitos fieles y sus devotos hijos congregateantes, quienes la dedican al Sr. Dn Manuel Reguero y Feijoo Conf[esor] en la Santa Iglesia del Sr. Santiago. El Sr. Arzobispo de Santiago y su auxiliar el Sr. Obispo de Torres ¿? Conceden 120 días de Indulgencia a los que humildemente rezaren una Salve delante de esta Santa Imagen.*

23 Elisa VARGAS LUGO y Marco DÍAZ, “Historia, Leyenda y Tradición en una serie franciscana” en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, UNAM, 44 (1975), pp. 59-82.



Fig. 7. Virgen Peregrina. Luis Berrueto. Siglo XVIII. Museo Regional de Querétaro. México. INAH.



Fig. 8. Virgen Peregrina. Grabado sobre placa de vidrio. Museo de Pontevedra. España.

Misioneros de Sahagún.²⁴ Aunque no se sabe si así fue, que la pintura se conserve en Querétaro nos permite al menos inferir que pudo haber sido encargada para el Colegio de la Santa Cruz de esa ciudad. Es posible que hubiera también una firme decisión de difundir esta devoción entre los colegios apostólicos como imagen guía de los misioneros. Sin embargo, las circunstancias de la difícil situación de las misiones norteamericanas y otras relacionadas con la promoción de las imágenes que trataré de explicar, detuvieron su difusión.

El panteón mariano en Nueva España

Indicios de variado cuño permiten ensayar al menos un cuadro de situación de las distintas imágenes marianas que se habían arraigado ya en México y algunas de nueva promoción. El primero de estos indicios se relaciona con la decisión de la reina gobernadora, enunciada por medio de una real cédula dada en Madrid el 26 de octubre de 1671 y refrendada el 16 de octubre de 1673, para “dilatarse a los Reynos de las Yndias la devoción de esta Santa Ymagen [Nuestra Señora del Pilar]”.²⁵

Además del impulso regio a la devoción del Pilar, la imagen de María Peregrina tuvo que enfrentar a otras poderosas imágenes marianas, como la Virgen del Refugio, que en 1777 fue nombrada patrona de las misiones por el papa Pío VI y de manera particular de los religiosos misioneros del Colegio de Guadalupe en Zacatecas.²⁶ De esta apropiación franciscana de una devoción jesuita me ocuparé a continuación, no sin antes aclarar un tercer punto que es el análisis minucioso de los documentos del Archivo de la Provincia Franciscana de Michoacán, donde se concentran los documentos del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro. En ese archivo se conservan los documentos sobre su fundación, bulas, reales cédulas, breves y correspondencia de los franciscanos entre sí y con las autoridades civiles y eclesiásticas. También hay documentos de los novicios, su ingreso y vida en común; los viajes de los frailes para enviar misioneros desde España, las listas de pasajeros y el número de frailes llegados a Nueva España. Esta búsqueda me permite afirmar que no encontré ninguna referencia a la Virgen Peregrina y que tampoco la encontré entre los escritos de sus miembros: sermones, crónicas, oraciones y biografías de los frailes más destacados y los que murieron en las misiones. Entre la documentación relacionada con estas últimas, destacan unos inventarios levantados cuando Santa Cruz de Querétaro tuvo que abdicar cinco de sus misiones de Texas, dos para los colegios de Jalisco y tres para los de Zacatecas. Es la única referencia documental acerca de

24 Héctor SCHENONE, *Iconografía del arte colonial. Santa María*. Buenos Aires. Universidad Católica Argentina, 2008, pp. 469-470.

25 Archivo Histórico Nacional, (AHN) CODICES, L.684. Cedula de Indias, Vol. I, Madrid 16 de octubre de 1673. 6 Recto.

26 Héctor SCHENONE, *Santa María, op.cit.*, p. 483.

la Peregrina, que ahora voy a tratar. De los otros inventarios de las misiones, solamente algunos describen sus iglesias, porque en general están abocados al estado material de la misión (granos, aperos, ganado, estado de la casa de los frailes) y al número de indios que había en cada una de ellas así como de sus libros de bautizos, casamientos y entierros; mencionando que sus iglesias son sencillas o en construcción y las imágenes que se destacan son crucifijos, dolorosas, san Francisco, la Santísima Cruz, san José, san Buenaventura, Nuestra Señora del Refugio, Concepción y el santo patrón de la misión. Ninguna de las misiones llevó el nombre de la Virgen Peregrina ni apareció como su abogada, entre la cuales figuran en cambio, la Virgen de Guadalupe, Carmen, Loreto, de la Luz, Dolores, Soledad y Rosario, además claro de Nuestra Señora de la Concepción.

En 1772 se levantó un inventario de lo espiritual y temporal de la misión de la Purísima Concepción de la provincia de Texas. Este inventario formó parte de la entrega de la misión por parte del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro en los religiosos del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, por orden del virrey fray don Antonio María de Bucareli y Ursúa. Se efectuó con la asistencia del señor barón de Ripperda, gobernador y comandante general de esta provincia quien hizo entrega al R. P. Pr. Apostólico fray Pedro Ramírez, presidente de las misiones del Colegio de Zacatecas, el 16 de diciembre de 1772.²⁷ En el inventario se describió el altar mayor de la iglesia donde, sobre la cornisa del sagrario, “descansa una imagen muy preciada de Nuestra Señora de la Concepción con su Santísimo hijo en los brazos y su corona imperial de plata tiene por peaña el mundo y una serpiente”.²⁸ El frontis del altar mayor se cubría con un “pabellón de pintura en la pared donde se dejan ver pintados los cinco señores y a los dos colaterales pintadas las imágenes de La Divina Pastora y Peregrina”. La forma en que está redactado el inventario permite entender con claridad que se trata de tres pinturas diferentes, una central con el tema de María y José con el Niño Jesús, san Joaquín y santa Ana, motivo identificado como Los Cinco Señores, y otras dos laterales, una dedicada a la Virgen Peregrina (seguramente relacionada con la estampa conocida y utilizada para la pintura de Berruoco) y la otra representando a La Divina Pastora.²⁹ (Fig. 9)

27 ARCHIVO HISTORICO DE LA PROVINCIA FRANCISCANA DE MICHOACÁN, (AHPFM) Fondo Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro, Letra K. Legajo 15, número 15. Certificación e inventario de la misión de la Purísima Concepción, s/f, año 1772, f.4

28 AHPFM, Fondo Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro, Letra K. Legajo 15, número 15. Certificación e inventario de la misión de la Purísima Concepción, s/f, año 1772, f.5

29 AHPFM, Fondo Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro. Letra K legajo 15, número 16. Instrucciones que el guardián y discretorio del colegio, para los presidentes de las misiones en orden a las formalidades a seguir en la entrega de las mismas. s/f, año 1772. El colegio queretano hizo renuncia de las misiones en la Provincia de Jalisco, la que recibió en administración y doctrina las dos misiones de San Juan Bautista y de San Bernardo, sitas en la provincia de Coahuila y cercanías del río del Norte. El Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, recibió las cuatro de San Antonio, la Purísima Concepción, San Juan Capistrano, y San Francisco de la Espada de Texas, en las márgenes del río de San Antonio.



Fig. 9. La Divina Pastora. Siglo XVIII. Iglesia de San Agustín. Morelia, Michoacán, México.

La iconografía de la Divina Pastora –*Mater Divini Pastoris*– alude a la condición de la Virgen como Madre del Buen Pastor y Divina Pastora de las Almas, por lo que se la representa con atuendo pastoril y rodeada de ovejas: cuidando del rebaño del Señor y mostrándose por ello como reflejo o espejo de la misión de la propia Iglesia de Cristo.

La fiesta litúrgica dedicada a ella está íntimamente vinculada con los capuchinos, dado que fueron ellos y en especial los de Andalucía, los que impulsaron esta devoción desde principios del siglo XVIII. En efecto, esta devoción a la Divina Pastora se originó en Sevilla en 1703, con una pintura que representa una nueva aparición de la virgen como pastora de almas al misionero fray Isidoro de Sevilla, quien hizo el encargo de la obra a Miguel Alonso de Tovar (Huelva, 1678 - Madrid, 1758). Éste siguió las directrices iconográficas trazadas por el fraile capuchino, creando un modelo que resultó muy exitoso, y que repitió en varias oportunidades:

“En el centro y bajo la sombra de un árbol, la Virgen santísima sedente en una peña, irradiando de su rostro divino amor y ternura. La túnica roja, pero cubierto el busto hasta las rodillas, de blanco pellico ceñido a la cintura. Un manto azul, terciado al hombro izquierdo, envolverá el entorno de su cuerpo, y hacia el derecho en las espaldas, llevará el sombrero pastoril y junto a la diestra aparecerá el báculo de su poderío. En la mano izquierda sostendrá unas rosas y posará la mano derecha sobre un corde-ro que se acoge a su regazo. Algunas ovejas rodearán la Virgen, formando su rebaño y todas en sus boquitas llevarán sendas rosas, simbólicas del Ave María con que la veneran...”³⁰

Del suceso que tuvo esta advocación dan cuenta las versiones de pinceles mexicanos como Miguel Cabrera, quien en una versión incorporó una cartela donde se lee *Divina Pastora de Almas venerada en San Gil de Madrid*.³¹ En esta Pastora de Cabrera ya se percibe un inicio de cruce de iconografías: se diferencia de la original de Alonso Miguel de Tovar en que lleva el sombrero puesto, como la Peregrina.³² (Fig. 10).

Había quedado pendiente la otra devoción mariana de enorme trascendencia en México hasta la actualidad, la Virgen del Refugio, a la que no se puede separar de sus compañeras, la Virgen de Loreto y Nuestra Señora de la Luz, las tres promovidas por jesuitas italianos. La Virgen de Loreto (Fig. 11) llegó de la mano de Juan Bautista Zappa y Juan María Salvatierra, culto que tuvo inicio alrededor de 1680.³³

30 Isidoro de SEVILLA, *La pastora coronada, idea discursiva y predicable en que se propone Maria Santissima Nuestra Señora, pastora universal de todas las criaturas, venerada en su imagen de la pastora; trátase del origen, principio y excelencias de la devoción de la corona de la hermandad que a esta pastora divina han fundado los capuchinos en esta ciudad de Sevilla*, Sevilla, Francisco de Leefdael, convento capuchino en 24 de junio de 1703.

31 La pintura de Cabrera es de la colección de Los Angeles County Museum (LACMA)

32 De algunos avatares y difusión del culto da cuenta William TAYLOR en “Aquí andaba la mano de Dios”: inicios de la devoción a la Divina Pastora en Veracruz, 1744-1755” en *Historias*, 78 (ene-abr/2011), pp. 85-99.

33 Del proceso de su inserción en América y los avatares del color de la imagen, véase, Luisa Elena ALCALÁ, “Blanqueando la Loreto mexicana. Prejuicios sociales y condicionantes materiales en la representación de vírgenes negras” en María Cruz DE CARLOS VARONA, Pierre CIVIL, Felipe PEREDA ESPESO, Cécile



Fig. 10. Divina Pastora. Miguel Cabrera. Siglo XVIII. LACMA, USA.



Fig. 11. Virgen de Loreto. Óleo sobre tela. Anónimo. Siglo XVIII. Foto Museo Regional de Historia de Aguascalientes INAH.

El lienzo milagroso y original que representa a Nuestra Señora de la Luz se encuentra en la catedral de León, Guanajuato, desde 1732, lugar que ganó por el juego de azar que organizó otro jesuita italiano, el padre José María Genovesi. (Fig. 12) Apunto brevemente que tanto la Virgen de Loreto como la Virgen de la Luz se convirtieron en devociones privilegiadas por la población de Nueva España, debido sin duda a la capacidad de gestión de la Compañía de Jesús. Ni siquiera la expulsión de este orden en 1767 o los intentos del IV Concilio Provincial Mexicano reunido en 1771 que trató de declarar la imagen de la Luz como herética,³⁴ pudieron impedir que estas imágenes marianas mantuvieran un lugar de relevancia en la espiritualidad de Nueva España.

VINCENT-CASSY (coord.) *La imagen religiosa en la Monarquía hispánica: Usos y espacios*, 2008, ISBN 978-84-96820-12-8, págs. 171-193.

34 Luisa ZAHÍNO PEÑAFORT (recopiladora), *El Cardenal Lorenzana y el IV Concilio Provincial Zahino Mexicano*, Extracto compendioso de las actas del concilio. Sesión XX, jueves 7 de enero de 1771, pp. 324-326 Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, Universidad de Castilla La Mancha, Cortes de Castilla-La Mancha, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, México, 1999, pp. 324-326.



Fig. 12. Nuestra Señora de la Luz. Miguel Cabrera. Siglo XVIII. Parroquia de Tlalpujahu, Michoacán, México.



Fig. 13. Virgen del Refugio. Santuario de Nuestra Señora de la Salud, Pátzcuaro, Michoacán, México.

En cuanto a la tercera imagen (Fig. 13), la Virgen del Refugio, se relaciona con el beato predicador jesuita Antonio Baldinucci (1665-1717), quien la hizo pintar para que lo acompañara en las misiones, con la cual –escribió el padre Florencia– consiguió innumerables conversiones de pecadores y singular reformatión de costumbres. De manera tal que el papa Clemente XI coronó la imagen el 4 de julio de 1717, que desde ese momento fue proclamada “refugio de los pecadores”.³⁵ Otro jesuita, el padre Juan José Giuca estuvo presente en la ceremonia y cuando llegó a misionar a la región de Puebla en 1719 llevó consigo una copia de la imagen. Hay varias versiones sobre la forma en que un fraile misionero de Propaganda Fide conoció en Puebla a la imagen del Refugio. Dejaremos por el momento las variantes de esas versiones. El hecho documentado es que la Virgen del Refugio fue llevada a Zacatecas en 1744, se colocó en el altar mayor, donde estuvo hasta 1748, cuando fue trasladada a un retablo hecho expresamente para esta imagen. De esto dio testimonio fray Simón del Hierro, compañero de fray Antonio Margil de Jesús en sus últimas misiones que emprendió desde Zacatecas en 1725.

35 Consuelo MAQUÍVAR, “Una donación jesuita a los franciscanos de Propaganda Fide: la Virgen del Refugio” en *La religión y los jesuitas en el noroeste novohispano*, Seminario: La religión y los jesuitas en el noroeste novohispano. Memoria, volumen IV, El Colegio de Sinaloa, Culiacán, 2010, pp. 67-83



Fig. 14. Virgen del Refugio y los frailes del Colegio de Propaganda Fide de Guadalupe, Zacatecas. INAH.



Fig. 15. Virgen del Refugio en el Colegio de Guadalupe en Zacatecas, México. INAH.

A falta de mayor documentación escrita, hay tres lienzos que hablan de la historia de la recepción de una imagen jesuítica en un convento franciscano. El primero es una pintura de la Virgen del Refugio, en cuyo margen inferior puede leerse una inscripción: “Verdadero retrato de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Refugio de pecadores que el venerable padre Antonio Balducci llevaba en sus apostólicas misiones acompañada de innumerable pueblo y prodigiosos milagros, por los cuales movido Ntro. Santísimo Padre Clemente XI mandola coronar solemnísimamente por mano del Cardenal Albani el día 4 de julio del año de 1717”.³⁶ La segunda pintura que abona a la comprensión de la recepción de la Virgen del Refugio por el Colegio de Guadalupe en Zacatecas (Fig. 14) es un lienzo que estuvo colocado en la portería, donde había una pareja de donantes que ha desaparecido y en su lugar se decidió colocar, en 1796, a algunos de “los venerables religiosos de los que ha tenido ese colegio para perpetuar su memoria”.³⁷

Otra pintura relacionada con la misma historia de la hermandad de jesuitas y franciscanos en torno a la Virgen del Refugio se ha querido ver como obra de Cabrera, pero por el momento no se puede establecer una autoría concreta. (Fig. 15) Se trata en esta interesante pintura del momento en el que el jesuita establecido en Puebla Juan José Giuca le entrega la pintura de la Virgen del Refugio al misionero franciscano fray José Alcivia, tal como se explica en una inscripción. El testigo de honor es san

36 Ángel María TISCAREÑO, *Nuestra Señora del Refugio. Patrona de las Misiones del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas*, Talleres de Nazario Espinoza, Zacatecas, 1909, p. 42.

37 MAQUÍVAR, “Una donación...”, *op.cit.*, p. 76.

Francisco mientras que en el centro, entre dos torres, aparece representada la Virgen del Refugio. En un lateral se representó la escena de los pecadores Adán y Eva y la expulsión del paraíso, y el arca de Noé, en el momento en que una paloma anuncia el fin del diluvio y que Dios ha perdonado a su pueblo.³⁸ De la importancia del lienzo da testimonio el agregado de un retrato en la parte inferior, que representa al franciscano fray Francisco Rousset, hijo del colegio de Zacatecas y en ese momento obispo de Sonora, cargo que ocupó entre 1798 y 1814. Rousset fue misionero en la Tarahumara y un gran promotor de la devoción del Refugio, en cuyo honor levantó capillas y altares.

¿En este universo mariano, dónde quedó nuestra Peregrina? Nada más interesante que mostrar una creación americana que permite entender la fusión y al mismo tiempo la fuerza de algunas devociones. Propongo que se fusionaron algunos elementos figurativos y simbólicos de la Virgen Peregrina con la Virgen del Refugio, proceso del cual surgió la Divina Peregrina Refugio de Pecadores, como una imagen mixta de la cual se conocen por el momento tres ejemplos en México y uno en España, aunque de origen mexicano. Es posible que la imagen fundadora de este título sea la que se encuentra en el templo de San Francisco de San Luis Potosí, que lleva la leyenda *Protectora de la Conquista Espiritual*.³⁹ Las otras dos se encuentran en el convento del Carmen de San Ángel en la ciudad de México, convertido en museo. (Fig. 16) De la imagen original de la Peregrina se mantiene la esclavina con las conchas, llevan los vestidos sembrados con el nombre de Jesús y el anagrama de María brocateados en oro. María



Virgen Peregrina Refugio de Pecadores. Detalle.

38 MAQUÍVAR, "Una donación...", *op.cit.*, p. 79.

39 SCHENONE, *Iconografía del arte colonial. Santa María...*, p. 470.

sostiene a su hijo que carga una larga pica rematada en cruz, con la cual extermina a un monstruo de siete cabezas, según el modelo grabado por los hermanos Klauber de mediados del siglo XVIII. Una interesante variante de este caso, es que de cada una de las cabezas, identificada como un pecado capital, sale un alma en busca de la redención: *Pereza, Gula, Avarisia, Sobervia, Luxuria, Ira, Envidia (sic)*.

La cuarta imagen del Museo de Pontevedra (Diputación de Pontevedra) se conoce como la *Virgen Peregrina Patrona de la Misión de los Apaches* y está firmada por Antonio Sánchez (c. 1750). (Fig. 17) Al igual que las otras pinturas del mismo tema, la Virgen con el Niño en brazos amenaza con la pica al monstruo, del que salen siete cabezas, de donde emergen a su vez siete figuras semidesnudas masculinas y femeninas. En este caso, los nombres de los pecados capitales no aparecen escritos sobre cada uno de los llorosos personajes. En todas las pinturas del tema, los que emergen de la figura de la hidra van bañados en lágrimas. Hay que recordar que las lágrimas expresaban dolor y compasión, y tal como observara William Christian, en la Edad Moderna, la gente procuraba acciones o situaciones que les arrancara lágrimas, como la expresión más acabada de lo que el Concilio de Trento llamaba movimientos positivos del alma.⁴⁰

De esta hidra, monstruo de las siete cabezas, dijo Sebastián de Covarrubias: “Por esta serpiente entiendo yo la herejía y los herejes por los viboreznos; deben ser consumidos con fuego antes que destruyan la tierra”.⁴¹ Esta imagen del pecado o la Culpa como una hidra de siete cabezas, igual que la bestia diabólica que monta la meretriz bíblica (Ap, 12, 3-4) es frecuente en los autos de Calderón. La bestia representa los enemigos de Dios y de la Iglesia (San Isidoro, *Etimologías*, XI, 3,35). Según el jesuita Cornelio a Lapide (1567-1637), la bestia apocalíptica y sus siete cabezas pueden interpretarse como los siete pecados capitales.

El auto de Calderón de la Barca *A María el corazón* fue uno de los dos representados en las fiestas del Corpus de 1664 de la villa y corte de Madrid. La descripción de los carros forma parte de las Memorias de apariencias, donde se da cuenta de manera muy detallada de los carros y sobre todo de los personajes y sus movimientos. “Ábrese el segundo carro, que será una montaña bruta y sale de ella una hidra de siete cabezas coronadas, de cuyas bocas penderán unas cintas que traerán, como que vienen tiran-

40 William A. CHRISTIAN JR., “Llanto religioso provocado en España en la Edad Moderna”, en María TAUSIET y James AMELANG (editores), *Accidentes del Alma. Las emociones en la Edad Moderna*, Abada, Madrid, 2009, p. 144.

41 Sebastián de COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española compuesto por el Licenciado Don Sebastián de Covarrubias*, Con Privilegio, En Madrid, por Luis Sánchez, Impressor del Rey N.S. Año del Señor MDCXI.



Fig. 17. Virgen Peregrina Refugio de Pecadores. Antonio Sánchez. Siglo XVIII.
Museo de Pontevedra, Diputación de Pontevedra, España.

do de ella la SOBERBIA, la AVARICIA, la GULA, la LASCIVIA, la IRA, la ENVIDIA y la PEREZA. Y sobre su espalda la CULPA con una copa de oro en la mano”.⁴²

Los estudiosos consideran que este auto pertenece a la categoría de “autos marianos”, donde hay una idea central, que consiste en perfilar a María según la Sagrada Escritura y Teología católica, en relación con la plenitud de gracia desde el instante de su concepción, y por lo tanto se afirma su Inmaculada Concepción.⁴³ Héctor Schenone vinculó a la iconografía mariana en estudio con la *Mater Intemerata* (Madre Inmaculada) grabada por los Klauber, donde María y su Hijo atacan a las bestias que intentan amenazarlo, y es Cristo quien lleva la pica que atraviesa a la serpiente (Fig. 18). En lugar de una corona, dos angelillos sostienen una banda donde se lee “Possedit me in initio Prov 8” (El Señor me poseyó desde el principio [de los tiempos]. Libro de los Proverbios 8).

La pintura de gran formato (la otra es pequeña) del museo mexicano así como la del Museo de Pontevedra llevan inscripciones en la parte inferior (fig. 19). La del Museo del Carmen de México hace una referencia explícita a la Peregrina de Sahagún y por lo tanto es importante para el argumento de este trabajo. A la letra, dice:

“Divina Peregrina Na.Sa. del Refugio. de Pecadores que se venera en el Colegio Apostólico de Sahagún, de Padres Misioneros Franciscanos de la Provincia de la Purísima Concepción en Castilla la Vieja esculpida en esta Nueva España y dedicada al Yllmo. Sr. Dr. Dn. Manuel Rubio y Salinas Dignísimo Arzobispo de México, quien concede 40 días de indulgencia a todas las personas que devotamente delante de esta santa imagen rece una Salve para la Exaltación de Na.Sta.Fee Catholica Romana y por las Converción de los Pecadores a Verdadera Penitencia”.

La cuarta imagen conocida hasta ahora, del Museo de Pontevedra, que mantiene el motivo iconográfico de las anteriores, también lleva una inscripción en la parte inferior donde se lee:

“La Divina Peregrina N. S. de el Refugio de pecadores, q seven.a en el Colegio de San Fernando de Mex.co y para exercicio de las Misiones. Patrona, y Protectora de la nueva Conquista de Indios Apaches. El Illmo. Sr. D.D. Manuel Joseph Rubio y Salinas Arzobispo de México concede 40 días de Indulgencias a todas las personas que delante de esta SSma. Imagen rezaren una Salve por la Exaltación de N. Sta. Fee, y por

42 Pedro CALDERÓN DE LA BARCA, *A María el corazón*, Edición de I. Arellano, I. Adeva, F. Crosas y M. Zugasti, Autos Sacramentales Completos 25, Kassel, Edition Reichenberger, Pamplona, Universidad de Navarra, 1999, p. 83.

43 Estudio introductorio. Pedro CALDERÓN DE LA BARCA, *A María...op.cit.*, pp. 16-17.



Fig. 18. Mater Intemerata. Klauber, siglo XVIII.

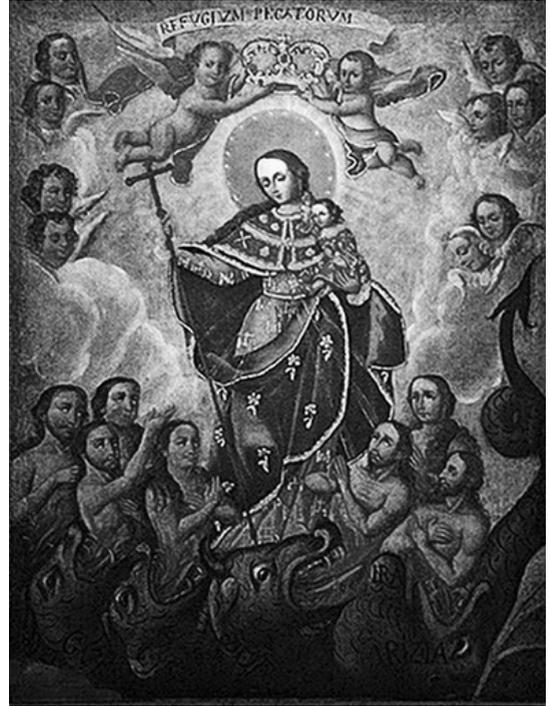


Fig. 19. Virgen Peregrina Refugio de Pecadores. Museo del Carmen. INAH.

la conversión de los pecadores a verdadera penitencia, y por la conversión de los Indios a N. Sta. Fee y pr. el mismo fin conceden los Illmos. Sres. D. Domingo Pantaleón Abreu Obpo. de la Puebla su Auxiliar El Sr. Obpo. de Sisamo,⁴⁴ D. Buenav.a Blanco Obpo. de Oaxaca, cada uno 40 días de Indulg.a por la misma Salve son por todas la Indulgs.ciento y sesenta". A devoción y diligencia del P. Predicador Apostólico Fr J Vizcaíno. [Firma] Antonio Sánchez.

Sobre el pintor Antonio Sánchez, que firma la obra, se ha publicado un artículo interesante donde se deslinda la figura de este artista mexicano de la del pintor canario Antonio Sánchez González (1758-1826) y se logra un primer corpus de obra, a la que hay que agregar la del Museo de Pontevedra.⁴⁵

44 Se trata del Ilmo. Sr. D. Miguel Anselmo Álvarez de Abreu y Valdez, nombrado Obispo Auxiliar de Tlaxcala-Puebla en 1749 (Titular de Sisamo) del entonces Obispo Domingo Pantaleón Álvarez de Abreu Obispo de Puebla desde 1743-1763.

45 Pablo F. AMADOR MARRERO, "Dos cobres del pintor novohispano Antonio Sánchez en Canarias" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, UNAM, Núm. 88, 2006, pp. 205-212.

En ambas inscripciones se menciona como autor de la iniciativa de las indulgencias al arzobispo de México, don Manuel Rubio y Salinas (1748-1765), preocupado por el estado de las cofradías, en especial por las de los indios.⁴⁶ Esta preocupación por los naturales, su vida en las fiestas y procesiones, iba unida al intento de una castellanización en la que insistió, así como su sucesor el arzobispo Francisco Antonio de Lorenzana (1766-1772), ambos “quisieron lograr la abolición de los *idiomas nativos* con el objetivo de cristianizar a los indígenas, para lo cual se multiplicaron las escuelas de castellano dependientes de los curatos”.⁴⁷

Es posible que fuera Rubio y Salinas quien considerara que este proceso necesitaba una imagen mariana que estuviera dedicada a la evangelización de los indios y, al mismo tiempo, que no estuviera ligada a una orden religiosa y que tuviera un énfasis en los pecadores, a los que aliviaría de sus pesares. Se trata de un cruce de devociones marianas, muy propio de las condiciones americanas, donde ya sea por las singulares condiciones de la evangelización o por la apropiación de los devotos o la creatividad de los pintores o todo el conjunto de estas particularidades, dieron origen a nuevas imágenes como resultado de esta particular simbiosis.

Una breve conclusión

Como apunté al inicio de este trabajo, cuando se extinguió la Compañía de Jesús, el 25 de junio de 1767, el virrey marqués de Croix (de acuerdo con el visitador general del reino D. José de Gálvez) encomendó las misiones que los jesuitas tenían en California al Colegio de San Fernando de México. Éste debía cubrir los 16 lugares que habían dejado los jesuitas expulsos. El gobierno decidió enviar sacerdotes seculares por lo tanto pidió al Colegio 12 religiosos, que se ofrecieron de manera voluntaria, encabezados por Fray Junípero Serra, entre quienes iba el P. Fray Juan González Vizcaíno, donante de la obra que se conserva en el Museo de Pontevedra.⁴⁸

46 AGN, Bienes nacionales, leg. 223, exp. 73, “Consulta del Señor Miguel Galbo, Provisor de Naturales, sobre puntos de cofradías”, 1750 citado en Serge GRUZINSKI, “La “segunda aculturación”: El estado ilustrado y la religiosidad indígena en Nueva España (1775-1800)” en *Estudios de historia novohispana*, 1985, vol. 8, n° 008, pp. 175-201, p.176, n.4.

47 GRUZINSKI, “La segunda...”, *op.cit.*, p. 185.

48 Francisco PALOU, *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del Venerable Padre Fray Junípero Serra, y de las Misiones que fundó en la Carolina Septentrional, y nuevos establecimientos de Monterey*. En la Imprenta de Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1787, p. 148-151. Salvador BERNABEU ALBERT, “La Santa Expedición en el mar. El diario de fray Juan González Vizcaíno (1769)” en *Castilla y León en América*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1992, Vol. III, pp. 59-77.



Fig. 20. Virgen Peregrina. Museo Catedral de Santiago, Santiago de Compostela, España.

Cierto es que esta nueva imagen mariana no tuvo el eco esperado. Como siempre, la explicación es multifactorial y responde a motivos muy diversos. El arzobispado de México, después de muchas tensiones internas, decidió impulsar la devoción a la Virgen de Guadalupe y consiguió que fuera declarada patrona de la Nueva España en 1754. El patronato aceptado por iglesias y catedrales de toda Nueva España, tuvo a los pocos años un efecto interesante que habla de la importancia y desarrollo que habían alcanzado las devociones regionales, cuyos patrocinios comenzaron a ser jurados en sus templos y santuarios, en lo que considero una reacción regional. Por otra parte, después de la celebración del IV Concilio Provincial Mexicano (1771) hubo una intención de fijar las devociones establecidas en la ortodoxia en una clara actitud de desconfianza hacia las novedades. Para terminar, es necesario observar que además del impulso espiritual, la gestión de una nueva imagen necesita recursos materiales para su difusión y quizás el último tercio del siglo XVIII no fue el mejor momento para lograrlo.